

Boletín

Dirección de Familias y Comunidades



Igualdad



**BIENESTAR
FAMILIAR**

Colombia Familia **Cuidadora**



EDICIÓN ESPECIAL

Sistemas Comunitarios del Cuidado

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

Directora General

Adriana Velásquez Lasprilla

Subdirectora General

Haidy Isabel Duque Cuesta

Directora de Familias y Comunidades

Juana Hersilia Moya Díaz

Subdirectora de Gestión Técnica para la
Atención a la Familia y Comunidades

Juan Carlos Muchavisoy Chindoy

Subdirector de Operación de la Atención a la
Familia y Comunidades

Comité editorial

Alejandro Martínez Rodríguez
Diego Fernando Ramírez Bermúdez
Christian Camilo Howard
Gladys Liliana Cháves
Jaime Andrés Saavedra
Cesar Fabián Salazar Rodríguez
Mari Luz Timaran Tisoy

Diseño y diagramación

Frank Castro Ángel
Leonardo Sánchez
Alejandro Rojas

Coordinación editorial

Betty Leonor Monzón Cifuentes
Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones

Corrección de estilo

Oswaldo Malo Jiménez
Oficina Asesora de Comunicaciones

Diciembre 2025

Contenido.

1. Presentación	Pag. 5
2. Siete apuestas por el cambio	Pag. 9
3. Somos Familia, Somos Comunidad	Pag. 13
4. Presencia para el Fortalecimiento de los vínculos Familiares y Comunitarios	Pag. 17
5. Tejiendo Interculturalidad	Pag. 21
6. Modelo de Atención Integral Wayúu	Pag. 29
7. Sistema Familiar y Comunitario de Cuidado: un tejido vivo	Pag. 32
8. Seguimos tejiendo	Pag. 35





1. Presentación

La voz y las acciones cotidianas de las familias ensanchan el espacio para el cuidado, la alegría y la esperanza

Este boletín es parte de un camino compartido entre las familias y el Estado, a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, es un nuevo capítulo de una bitácora que hemos venido tejiendo a lo largo de 2025 y que hoy podemos reconocer como **una respuesta colectiva para situar el cuidado en el corazón en la vida familiar y comunitaria**, un cuidado que se vuelve parte del lenguaje común, que sostiene la vida y busca transformar los territorios.

Estás páginas recogen el eco de una conversación que comenzó hace más de tres años; va más allá de las cifras y los procesos de gestión, es la escucha activa a las familias, que fue creciendo y tomando forma en distintos **espacios y momentos compartidos**, y consolidándose con el acompañamiento cotidiano del ICBF.

Este proceso parte del recibir a las familias para fortalecer las relaciones cercanas, humanas y de confianza siendo, **«Presencia»** un espacio donde permite acoger los sentimientos de las familias, posteriormente se llega hasta las puertas de las casas, rancherías, malocas y otros espacios de encuentro, a través de Somos Familia, Somos Comunidad y Tejiendo Interculturalidad; servicios puestos para la familia y comunidad en el territorio colombiano.

Es así que la apuesta de este gobierno ha sido darle a las Mingas del Cuidado y los encuentros con pueblos y comunidades étnicas y campesinas, la **relevancia al cuidado** como prioridad, rescatando las propias miradas y cosmovisiones.

Este proceso, ha contado con el apoyo de organizaciones ciudadanas, y con la mirada ampliada en los Encuentros Locales y Regionales, lo que ha permitido consolidar un diálogo, sostenido en la importancia del cuidado como pilar en el cotidiano. Una conversación que nos invita a ubicar **el cuidado en el centro de la vida familiar y comunitaria**, como aporte a la construcción de sistemas sociales del cuidado y a una Colombia que apuesta por la convivencia y la paz.

Colocar el cuidado como horizonte y como política pública ha implicado aprendizajes y transformaciones profundas, tanto en las instituciones como en las prácticas. Avanzamos hacia una institucionalidad que se acerca con **disposición de escucha a las familias y comunidades: diversas, plurales, con dificultades, pero también llenas de saberes** y posibilidades, en el cual la escucha ha sido parte esencial de este momento que hoy celebramos, en el inicio de las fiestas de Navidad.



Estas celebraciones, en las que las familias se reconocen y se abrazan, encienden **luces que son para todas, todos y todes**, y de manera especial para quienes han vivido situaciones de pobreza, desplazamiento y eventos de expulsión causadas por los descuidos (retiros forzosos), así como violencia e injusticias sociales.

Este boletín se entrega como una contribución colectiva que recoge las voces y sentires de familias y comunidades, líderes, sociedad civil, organizaciones, entre muchos otros participantes; siendo el inicio de un proceso de reconocimiento que nos permite sumar, para que en cada persona resplandezca un reflejo del cuidado como pilar que se fortalece en cada hogar y en cada territorio de las familias en Colombia.

2025: el año en el que se consolidó la presencia

El 2025 será recordado como el año en el que fortalecimos nuestro acompañamiento con mayor cercanía:

Llegamos a 213 centros zonales

con equipos contratados directamente, superando barreras administrativas para estar allí, **más cerca de las familias y los territorios**. Así, el servicio público del Bienestar Familiar se vivió de manera más visible, próxima y humana.

Al mismo tiempo, el tejido comunitario siguió creciendo: pasamos de la prestación de servicios a la garantía de derechos. A través de Somos Familia, Somos Comunidad, con equipos contratados de manera directa (dejando atrás la tercerización),

Llegamos a 180 municipios y acompañamos a más de 24.000 familias

que, además de construir y vivir sus propios planes de acompañamiento, **lideraron 177 iniciativas comunitarias** orientadas a la construcción de cultura de paz, soberanía alimentaria y buen vivir.



Tejiendo Interculturalidad está acompañando a 861 comunidades y 35.070 familias étnicas y campesinas en contexto rural y rural disperso, fortaleciendo los sistemas de cuidado familiar, comunitario y del territorio para garantizar el buen vivir de los Pueblos.

Crecimos en cobertura. Así mismo crecimos en confianza mutua y en reconocimiento recíproco, sentimos que el Instituto de Bienestar Familiar, encontró **un lugar en el corazón de las familias y comunidades**, que recibieron el acompañamiento, y lo transformaron en un compromiso compartido para ellos y para la sociedad.

Las voces y las acciones cuidadoras de las familias y comunidades se han convertido en el hilo que, paso a paso, va tejiendo ese **horizonte común** que son los Sistemas Comunitarios del Cuidado.

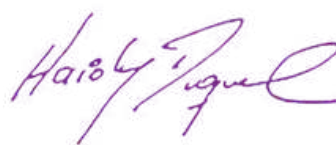
Aprendimos juntas y juntos que **cuidar es un acto colectivo**: familiar, comunitario y social. Un compromiso que requiere la participación activa de todas las familias y de los múltiples sujetos familiares y comunitarios que, día a día, sostienen la vida que así mismo fortalece el entorno donde ellos habitan.

Comprendimos también que estos sistemas del cuidado se diseñan desde la cercanía, desde el compartir, desde las vivencias cotidianas. Se sueñan y **se construyen en el calor de los hogares y de los espacios comunitarios**, desde la experiencia cotidiana de quienes cuidan el bienestar, el buen vivir y los vínculos que hacen posible la vida en común, siendo así relevante precisar que en el centro de esta apuesta son los derechos de los niños, niñas y adolescentes, como garantía del presente y acción del futuro.

Lo que encontrarán a continuación son memorias de una gestión y los relatos de una intervención institucional que son evidencias de una forma distinta de renovar el pacto social por la vida y el cuidado; **señales concretas de un pacto que se transforma y se fortalece** desde lo cotidiano.

Entregamos este capítulo de bitácora con la humildad de quienes aprenden en el camino y con la alegría sincera de saber que, juntas y juntos, estamos construyendo un país donde **la dignidad, tejida a través del cuidado, se vuelve costumbre**, y donde cada familia es reconocida como una fuerza viva de transformación social.

Bienvenidas y bienvenidos a este pequeño homenaje a ese tejido de voces, sueños y realizaciones.



Haidy Isabel Duque Cuesta
Directora de Familias y Comunidades







2. Siete apuestas que hoy son camino recorrido

Si el año pasado trazamos un mapa de propósitos y propuestas, este 2025 ha sido el tiempo de caminar el territorio y volver realidad esos anhelos. Vivimos un momento de **cosecha**, institucional y comunitaria, en el que las promesas de cambio dejaron de ser palabras para convertirse en **prácticas cotidianas**. Hoy reconocemos siete certezas que ya no se sienten como un deseo lejano, sino como el **suelo firme sobre el que seguimos construyendo una gran familia cuidadora**.

1. Del esfuerzo individual al tejido vivo del cuidado

Hemos dejado atrás la idea de la familia aislada para reconocernos como parte de un ecosistema interdependiente. Hoy, familias y comunidades han tejido redes de cuidado reales, vivas y cercanas, que sostienen la vida en los territorios. La cohesión social dejó de ser una meta lejana para convertirse en una práctica cotidiana, recordándonos que **cuidarnos es un acto comunitario y profundamente político en su sentido más esencial**: ordenar la vida social, económica y colectiva con criterios de justicia.

2. De la garantía de derechos al protagonismo de las familias

Dimos un paso importante: pasamos de ver a las familias solo como destinatarias de atención a reconocerlas como sujetos de derechos y protagonistas de la política pública. **En los Encuentros Nacionales, las familias alzaron su voz y mostraron su capacidad para participar en las decisiones sobre el cuidado**. No solo garantizamos derechos; fortalecimos la ciudadanía y el buen vivir de quienes hoy construyen, con su palabra y su acción, su propio futuro.

3. De la intermediación a la cercanía directa

La cercanía que prometimos se volvió realidad. Al contratar directamente a los equipos psicosociales, superamos barreras de intermediación y recuperamos la confianza en el trato. Hoy no somos un servicio que llega de paso: somos un Estado que acompaña, que **escucha** y que está **presente**, con un **compromiso** humano que se vive cara a cara.

4. De la familia «funcional» a los pactos cotidianos del cuidado

Acompañamos a las familias en la construcción de **relaciones más democráticas y equitativas**. Más que cambiar roles, promovemos acuerdos reales para compartir las tareas del cuidado. La familia que hoy fortalecemos es aquella en la que el diálogo reemplaza la imposición y donde cuidar no recae en una sola persona, sino que se convierte en un compromiso compartido.

5. De la acción institucional a la agencia responsable

Avanzamos hacia una relación basada en una confianza mayor con las comunidades. A través de las Iniciativas Comunitarias, las familias y las organizaciones locales lideraron proyectos orientados al buen vivir, a la soberanía alimentaria y a la construcción de paz. Más que llevar respuestas desde afuera, **acompañamos y fortalecimos la capacidad de autogestión de los territorios**, reconociendo que las soluciones nacen del conocimiento propio, de la experiencia cotidiana y del trabajo colectivo.

6. De la presencia ocasional a la permanencia y la confianza

Nuestra llegada a los territorios dejó de ser esporádica para convertirse en una relación sostenida en el tiempo. Hoy construimos vínculos que perduran más allá de una visita. En muchos lugares, el **Bienestar Familiar es sinónimo de acompañamiento constante, de respaldo y de cercanía**, mostrando que el Estado es un aliado cotidiano en la construcción doméstica de paz.

7. De la multiculturalidad a la interculturalidad y sabiduría ancestral como guía

Pasamos del respeto formal a un aprendizaje y coaprendizaje profundo. Los saberes ancestrales, las mingas, las urambas y las prácticas propias de los pueblos étnicos y campesinos hoy orientan nuestro trabajo. **La diversidad** dejó de ser un enfoque adicional para convertirse en **el corazón de nuestra apuesta por la vida**, el cuidado y la sanación colectiva.



A continuación, la presencia de los servicios en los territorios, **donde tejemos comunidad:**

CANTIDAD DE FAMILIAS ATENDIDAS POR SERVICIOS

Fuente: Metas sociales y financieras Dirección de Familias y Comunidades – Corte a 28/11/2025



Total



Somos Familia, Somos Comunidad: 24.912



Tejiendo Interculturalidad: 35.070



Presencia para la convivencia y el fortalecimiento de vínculos familiares y comunitarios : **19.582**

* Incluye Acciones afirmativas diferencial – Discapacidad.



Centros de Apoyo a Fiscalías: 429



MAI - WAYÚU (Guajira): 151.181



3. Somos Familia, Somos Comunidad

Durante este 2025, Somos Familia, Somos Comunidad mantuvo como propósito acompañar el fortalecimiento de los vínculos de cuidado mutuo, la capacidad de participar y decidir colectivamente, y las formas creativas de afrontar los desafíos de la vida cotidiana. A través de la promoción de sistemas familiares y comunitarios de cuidado aportamos, de manera decidida, al fortalecimiento del tejido social, la construcción de paz y el buen vivir, **impactando de forma directa los proyectos de vida personales, familiares y comunitarios.**

Este trabajo fue posible gracias al compromiso de

199 Unidades de Tejido Familiar y Comunitario (UTFC), integradas por 1.058 profesionales

que se convirtieron en nuestro mayor valor. Ellas y ellos fueron el puente cercano y permanente con las comunidades

en 180 municipios del país, a través de las 177 iniciativas comunitarias

realizadas.

Profesionales vinculados al servicio



Nuestra promesa compartida

Asumimos, con humildad y convicción, el compromiso de acompañar a las familias para fortalecer sus capacidades y abrir conversaciones profundas que permitan **construir mejores formas de cuidado**. Nuestra promesa se expresa en dos apuestas centrales:



1. Redes de cuidado mutuo y comunitario

Acompañamos la consolidación de redes de apoyo locales y de sistemas comunitarios de cuidado que funcionan como espacios seguros y solidarios. **En estos espacios se promueven prácticas colectivas que mejoran la vida cotidiana de las familias** y se asume el cuidado como una responsabilidad compartida entre la comunidad, las instituciones y otros actores sociales en el territorio.

2. Agencia democrática y buen vivir

Fortalecemos las capacidades de las comunidades para participar, incidir y liderar sus propias iniciativas, especialmente aquellas orientadas a la soberanía alimentaria y la construcción de culturas de paz. Reafirmamos así que **el bienestar no se impone ni se entrega: se construye de manera colectiva, desde los saberes, las decisiones y los sueños de cada territorio** reconociendo y fortaleciendo las familias como sujetos de derechos agentes y cuidadores de la vida y el buen vivir.

Iniciativas Comunitarias

En estrecha articulación entre las familias y las UTFC, **se acompañó el desarrollo de 177 iniciativas comunitarias en todo el país**. Estas propuestas se organizaron en torno a tres ejes fundamentales, que dan cuenta de la fuerza organizativa y propositiva de las comunidades:

Buen vivir

Construcción de culturas de paz

Soberanía alimentaria

La implementación y realización de estas iniciativas reflejan la capacidad generativa de las familias y comunidades así como su compromiso con la **transformación social desde lo cotidiano, lo afectivo y lo territorial**.

Logros y Transformaciones

La fuerza de Somos Familia, Somos Comunidad reside en el acompañamiento, la conversación, la construcción colectiva y el encuentro. Por ello, queremos resaltar (con admiración y orgullo) **los encuentros locales, regionales y el Gran Encuentro Nacional de Familias por el Cuidado de la Vida, como hitos que consolidan nuestra apuesta por el vínculo, la escucha y la acción conjunta por el cuidado** como pasos seguros hacia los sistemas familiares comunitarios y sociales del cuidado.

Aprendimos, avanzamos y colocamos el cuidado como tema central en lo familiar y comunitario, reconociendo que el diálogo y la presencia activa son herramientas fundamentales para fortalecer el tejido social.

Encuentros de Familias por el Cuidado de la Vida

Se realizaron con alegría **180 Encuentros Locales de Familias por el Cuidado de la Vida**, que fueron espacios vitales, emotivos y comprometidos, donde el encuentro se convirtió en una herramienta para la transformación. Estos espacios fueron escenarios de reflexión y acción sobre los aprendizajes, las prácticas y las políticas locales de cuidado, con las familias como protagonistas.

Este proceso culminó en **32 Encuentros Regionales y en el Primer Encuentro Nacional de Familias por el Cuidado de la Vida** (Somos Familia, Somos Comunidad), realizado en Cali. Allí, 98 lideresas y líderes familiares y comunitarios, partiendo de los manifiestos locales y regionales, construyeron de forma colectiva un manifiesto nacional, que hoy se constituye en piedra fundamental para la conformación y reconocimiento de las redes familiares y comunitarias por el cuidado de la vida, como contribución a la construcción de sistemas comunitarios del cuidado.





Presencia para la convivencia y el fortalecimiento de vínculos familiares y comunitarios

Implementamos, de manera directa y cercana, formas de acompañar a las familias, haciendo presencia tanto en los centros zonales como directamente en sus hogares y espacios comunitarios. A través del servicio Presencia para la Convivencia y el Fortalecimiento de Vínculos Familiares y Comunitarios, **potenciamos la capacidad de gestión de sus propios recursos frente a situaciones de crisis.**

Esta labor se materializa reforzando la capacidad instalada con

475 profesionales psicosociales en 213 centros zonales

garantizando que la atención sea un servicio público de Bienestar Familiar sin tercerización, permitiendo un **seguimiento continuo y una comunicación directa con la realidad de los territorios.**



Nuestra promesa compartida

Estas son las promesas que asumimos con humildad y presentamos con satisfacción, reflejando nuestro compromiso inquebrantable con el **acompañamiento y cuidado de las familias y comunidades** que confían en nosotros.

Asesoría (Nivel 1):

Brindar orientación a familias con problemáticas en su dinámica, que cuentan con recursos propios para enfrentar sus dificultades y asumir alternativas de solución, consolidando **redes de cuidado que les permitan decidir sobre su buen vivir**.

Encuentros Comunitarios de Aprendizaje (Nivel 2):

Generar espacios de aprendizaje interno para familias con dificultades cotidianas. Aquí, **las familias comparten experiencias y saberes**, entendiendo que es normal equivocarse y aprender en el proceso de crianza, fomentando la solidaridad y la construcción de tejido social.

Acompañamiento Familiar Domiciliario (Nivel 3):

Hacer presencia directa en los hogares de familias con conflictos permanentes que requieren apoyo específico. Este acompañamiento personalizado permite abordar las dinámicas en su entorno real, logrando que las familias se sientan escuchadas y atendidas más allá de la institucionalidad tradicional.



Transformaciones y logros

Comunidad significa un grupo que se ayuda y comparte. Los resultados cualitativos de nuestra gestión reflejan cambios profundos en la dinámica familiar:

Gestión emocional y resolución de conflictos

Las familias han transformado sus patrones de interacción. Donde antes había gritos y agresiones, ahora florece el diálogo.

«Ahora hablamos más y si hay una discusión, ya no se va a los golpes ni a los gritos».

Cercanía institucional

La **atención domiciliaria** ha redefinido la relación con el Estado, pasando de una atención «contra el reloj» a una conexión personal y humana en el propio hogar. Para los defensores de familia se ha constituido en una medida preventiva para orientar a las familias y evitar la institucionalización innecesaria de niños, niñas y adolescentes.

Autoeficacia Parental

Los cuidadores han fortalecido su confianza y capacidad para guiar a sus hijos, reconociendo sus gustos y necesidades específicas.

«Antes no creía que podía. Ahora siento que sí, que puedo sacar mi familia adelante».







TEJIENDO INTERCULTURALIDAD:

autonomía,
cuidado y
pervivencia
cultural para el
buen vivir



Introducción

Colombia es un país pluriétnico y multicultural, atravesado por desigualdades históricas que han afectado de manera desproporcionada a los **pueblos étnicos y campesinos**, especialmente en la ruralidad y la ruralidad dispersa, donde la presencia del Estado ha sido limitada o poco pertinente frente a sus realidades culturales y territoriales.

En este contexto, durante 2025, la Dirección de Familias y Comunidades del ICBF fortaleció su apuesta por el servicio Tejiendo Interculturalidad, orientado al acompañamiento de comunidades étnicas y campesinas, desde un **enfoque de derechos, intercultural, territorial, diferencial, interseccional**, así como los enfoques de corresponsabilidad y acción sin daño. Este servicio parte del reconocimiento de la autonomía, la autodeterminación y los saberes propios de los pueblos, reconociendo a las comunidades como sujetos colectivos con capacidad de decisión, y promoviendo procesos contruídos de manera conjunta que superan el asistencialismo y evitan afectaciones culturales, organizativas o territoriales.

Tejiendo Interculturalidad no busca intervenir ni imponer modelos externos, sino acompañar y fortalecer los sistemas de cuidado familiar, comunitario y del territorio, entendidos como **prácticas vivas de cuidado, crianza y protección que se sostienen** en la familia ampliada, la comunidad, la espiritualidad y la relación armónica con la madre tierra, como base del buen vivir y la pervivencia cultural de niñas, niños y adolescentes.

Nuestro propósito como servicio

El corazón del servicio Tejiendo Interculturalidad durante 2025 fue **fortalecer las capacidades de las familias y comunidades étnicas y campesinas** para generar y consolidar sistemas de cuidado familiar, comunitario y del territorio, entendidos como un entramado de prácticas, saberes, normas propias, relaciones comunitarias y vínculos con el territorio que sostienen el buen vivir, la garantía de los derechos individuales y colectivos y la pervivencia cultural.

Desde este propósito, el servicio acompañó procesos comunitarios orientados a fortalecer los sistemas de gobierno propio y justicia propia, revitalizar los saberes ancestrales y las prácticas propias de cuidado, promover la educación pertinente como espacio de transmisión de saberes, y fortalecer el arte y la memoria como **hilos fundamentales para el cuidado de la identidad y la vida comunitaria**. De manera articulada, se impulsaron procesos de sustentabilidad y soberanía alimentaria como eje central del cuidado del territorio, la autonomía de los pueblos y la pervivencia física y cultural de las comunidades.



HILOS DE COMPRENSIÓN DEL TEJIDO CULTURAL QUE SOSTIENEN LOS SISTEMAS DE CUIDADO

El servicio Tejiendo Interculturalidad se desarrolló a través de hilos que, al entrelazarse, fortalecen los sistemas de cuidado familiar, comunitario y del territorio. Estos hilos no operan de manera aislada, sino como **procesos articulados que sostienen la vida, la convivencia y la pervivencia cultural** de niñas, niños y adolescentes, sus familias y comunidades.

Hilo de Gobierno Propio y Territorio

Se acompañaron procesos orientados al fortalecimiento de las formas propias de gobierno y organización comunitaria, reconociendo el territorio como un **espacio vivo, material y simbólico**, fundamental para el ejercicio de la autonomía, la toma de decisiones colectivas y la transmisión de normas de convivencia acordes con los planes de vida y etnodesarrollo.

Hilo de Justicia Propia y Comunitaria

Desde el **reconocimiento de las normas y mecanismos propios** de regulación social, este hilo acompañó procesos de fortalecimiento de la justicia propia y comunitaria como vía para la resolución de conflictos, la armonización de relaciones y la protección del tejido social, en diálogo respetuoso con otras instancias del Estado, sin afectar la autonomía de los pueblos.

Hilo de Sustentabilidad y Soberanía Alimentaria

Se acompañaron procesos orientados al cuidado del territorio a través de la recuperación de prácticas propias de producción, intercambio y consumo de alimentos, fortaleciendo la **soberanía alimentaria como base del buen vivir**. La recuperación de semillas nativas, saberes agrícolas y calendarios propios contribuyó al sostenimiento de la vida, la salud y la autonomía de las familias y comunidades.

Hilo de Cuidado, Salud, Armonía y Equilibrio

Se reconocieron y fortalecieron los sistemas propios de cuidado y sanación, valorando el papel de sabedoras y sabedores, parteras y matronas, agentes comunitarios de salud, cuidadores y cuidadoras tradicionales, así como las prácticas espirituales, comunitarias y culturales de los pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y campesinas, **entendiendo la salud como un equilibrio físico, emocional, comunitario y espiritual**.



Hilo de Educación Pertinente

Este hilo fortaleció procesos educativos contruidos desde los contextos culturales y territoriales, reconociendo la educación como un espacio para la transmisión de saberes, valores, lenguas y **formas propias de comprender el mundo**. La educación pertinente se asumió como una herramienta clave para la continuidad cultural y la formación de nuevas generaciones en armonía con su identidad.

Hilo de Arte y Memoria

Se promovieron expresiones artísticas y procesos de memoria colectiva como formas vivas de transmisión cultural, fortalecimiento identitario y cuidado simbólico, **reconociendo el arte, la oralidad, la música y la palabra como medios fundamentales para la pervivencia de los pueblos**.

A continuación, la distribución del servicio Tejiendo Interculturalidad en los territorios:

Regional	Familias participantes*	UEP		Regional	Familias participantes*	UEP
Amazonas	240	2		Magdalena	300	3
Antioquia	900	6		Meta	200	1
Arauca	750	5		Nariño	3848	7
Atlántico	660	5		Nte. de Santander	4413	15
Bogotá	265	2		Putumayo	1632	7
Bolívar	1300	9		Quindío	339	2
Boyacá	400	1		Risaralda	2335	10
Caldas	100	1		San Andrés	450	4
Caquetá	200	2		Santander	200	1
Casanare	200	1		Sucre	1300	11
Cauca	3000	14		Tolima	740	3
Cesar	1665	10		Valle del Cauca	400	4
Chocó	2740	12		Vaupés	511	2
Córdoba	2020	13		Vichada	569	2
Cundinamarca	100	1		TOTAL	35.070	175
Guainía	400	4				
Guaviare	497	2				
Huila	700	1				
La Guajira	1696	12				

Voces y experiencias desde los territorios

La implementación del servicio Tejiendo Interculturalidad durante 2025 se expresó en los territorios a través de las voces, prácticas y experiencias de las comunidades. Más allá de acciones puntuales, los procesos desarrollados permitieron que familias, niñas, niños, adolescentes y personas mayores compartieran **cómo el fortalecimiento de los sistemas propios de cuidado transformó su vida cotidiana**, sus relaciones comunitarias y su vínculo con el territorio.

A continuación, se recogen algunas **experiencias que reflejan la diversidad de contextos y pueblos**, y que dan cuenta del alcance nacional del servicio.

La fuerza de la chagra

En territorios de la Amazonía, comunidades indígenas compartieron cómo la chagra volvió a ocupar un lugar central en la vida familiar y comunitaria:

“Aquí no solo sembramos yuca o plátano; en la chagra sembramos comunidad. Al llevar a los niños a trabajar la tierra con los abuelos, les estamos enseñando respeto, paciencia y el valor de lo nuestro. El calendario lunar ha vuelto a guiar nuestros tiempos, y con ello, ha vuelto el orden a nuestras familias.”

(Testimonio recogido en encuentros comunitarios desarrollados en departamentos como Vaupés y Amazonas)

Cuidado del territorio y fortalecimiento identitario

En territorios afrodescendientes del Caribe, las comunidades resaltaron procesos orientados al fortalecimiento de la identidad cultural y el cuidado colectivo del territorio. A través del juego, la música, el baile y la organización comunitaria, **niñas y niños comenzaron a reconocerse como portadores de la memoria y la herencia cultural de sus pueblos**, fortaleciendo su sentido de pertenencia y su rol en la protección de la vida comunitaria.

La medicina que nace del patio

En comunidades campesinas y afrodescendientes, las familias destacaron el retorno a prácticas propias de cuidado y sanación, reconociendo los saberes tradicionales como parte fundamental de su bienestar cotidiano:

“Antes corríamos a la farmacia por cualquier dolor. Con el trabajo comunitario, volvimos a mirar nuestro patio. El toronjil, la hierbabuena y el matarratón siempre estuvieron ahí. Aprendimos que curar el cuerpo empieza por sanar el espíritu y la relación con la naturaleza.”

(Testimonio recogido en procesos comunitarios desarrollados en departamentos como Sucre y Tolima)

Estas voces reflejan que Tejiendo Interculturalidad no se vive como una acción externa, sino como un proceso que acompaña, reconoce y fortalece las prácticas propias de cuidado que ya existen en los territorios, reafirmando a las familias y comunidades como protagonistas de su propio buen vivir.

A continuación se relaciona la atención por grupo étnico/campesino para el servicio.



Cosechando el futuro

Al cierre de 2025, el servicio Tejiendo Interculturalidad deja aprendizajes y procesos que hoy se reconocen como parte de un tejido vivo. Más que resultados aislados, lo construido durante este año refleja caminos recorridos de manera conjunta con las familias y comunidades, **fortaleciendo los sistemas propios de cuidado** y el buen vivir en los territorios.

Lo que se ha tejido

Durante este periodo se fortaleció la memoria colectiva como un pilar del cuidado y la pervivencia cultural. A través de cartillas, recetarios comunitarios y guías construidas por las propias comunidades, **los saberes, prácticas y conocimientos quedaron documentados y disponibles** para las nuevas generaciones, reafirmando la transmisión intergeneracional como una forma de protección de la vida.

Asimismo, se consolidaron relaciones de diálogo horizontal entre el ICBF, las comunidades y los equipos territoriales. El servicio **se implementó desde el respeto por los sistemas normativos propios**, la Ley de Origen, el Derecho Mayor y las formas comunitarias de organización, fortaleciendo la corresponsabilidad y el trabajo conjunto como base del acompañamiento intercultural.

El fortalecimiento de los sistemas de cuidado familiar, comunitario y del territorio permitió avanzar en la protección integral de niñas, niños y adolescentes desde prácticas propias de crianza, convivencia y cuidado. La **disminución de situaciones de violencia** se abordó desde la recuperación de valores culturales, el respeto, el cuidado colectivo y la armonización de las relaciones comunitarias, sin imposiciones externas.

Los caminos que continúan

El tejido no se cierra con el fin de una vigencia. Los aprendizajes de 2025 plantean desafíos que invitan a profundizar el fortalecimiento de los sistemas de cuidado familiar, comunitario y del territorio, la autonomía organizativa, **la justicia propia, la transmisión intergeneracional de los saberes, el cuidado integral de la vida y la sustentabilidad y soberanía** alimentaria en los territorios, así como a seguir ampliando el acompañamiento intercultural a comunidades ubicadas en la ruralidad y la ruralidad dispersa.

Tejiendo Interculturalidad continúa como un camino de construcción colectiva, en el que el Estado acompaña **sin imponer**, y reconoce a las comunidades como protagonistas de su propio desarrollo y buen vivir.

Cerramos este apartado del boletín con la certeza de que lo sembrado durante 2025 ha echado raíces en los territorios. Como lo expresan las voces comunitarias: la semilla que se cuida colectivamente sigue dando fruto.



MODELO DE ATENCIÓN INTEGRAL WAYUU

respuesta institucional a la sentencia T302 de 2017 al pueblo Wayúu

Durante este año, hemos consolidado y fortalecido el Modelo de Atención Integral para la Niñez, las Familias y las Comunidades del Pueblo Wayuu en sus territorios ancestrales. Este modelo ha sido clave para garantizar atenciones culturalmente pertinentes y una respuesta integral a las necesidades de la población Wayuu.

Fortalecimiento de la Presencia Territorial y Diálogo Intercultural

En esta vigencia, se reforzaron lazos con las comunidades Wayuu a través de encuentros recurrentes con autoridades ancestrales. La consolidación del Modelo de Atención Integral se logró mediante un **diálogo genuino**, que ha garantizado que las estrategias se adapten a las particularidades culturales y territoriales de cada comunidad.

Avances en Soberanía y Seguridad Alimentaria

Se destacaron iniciativas para **fortalecer la autonomía alimentaria** de las comunidades Wayuu:

- se implementaron programas de raciones familiares adaptadas a sus dinámicas,
- se promovió la creación de huertas comunitarias y,
- se impulsaron prácticas de intercambio de alimentos y semillas, reduciendo la inseguridad alimentaria en regiones clave como Uribia y Manaure.

Atención Integral con Enfoque Intercultural

El MAI se enfocó en la integración de **prácticas culturales Wayuu en todos los procesos de atención**. Se realizaron encuentros en el hogar para fortalecer la crianza y la vigilancia nutricional, y se promovieron espacios de aprendizaje comunitario que integran la cosmogonía y los saberes ancestrales en la educación y la salud.



Experiencias Destacadas y Buenas Prácticas

Entre los logros más importantes en 2025, se destaca la consolidación de espacios comunitarios de **intercambio cultural**, así como la implementación de proyectos de educación alimentaria que han mejorado la calidad de vida y la seguridad alimentaria en las comunidades más vulnerables.

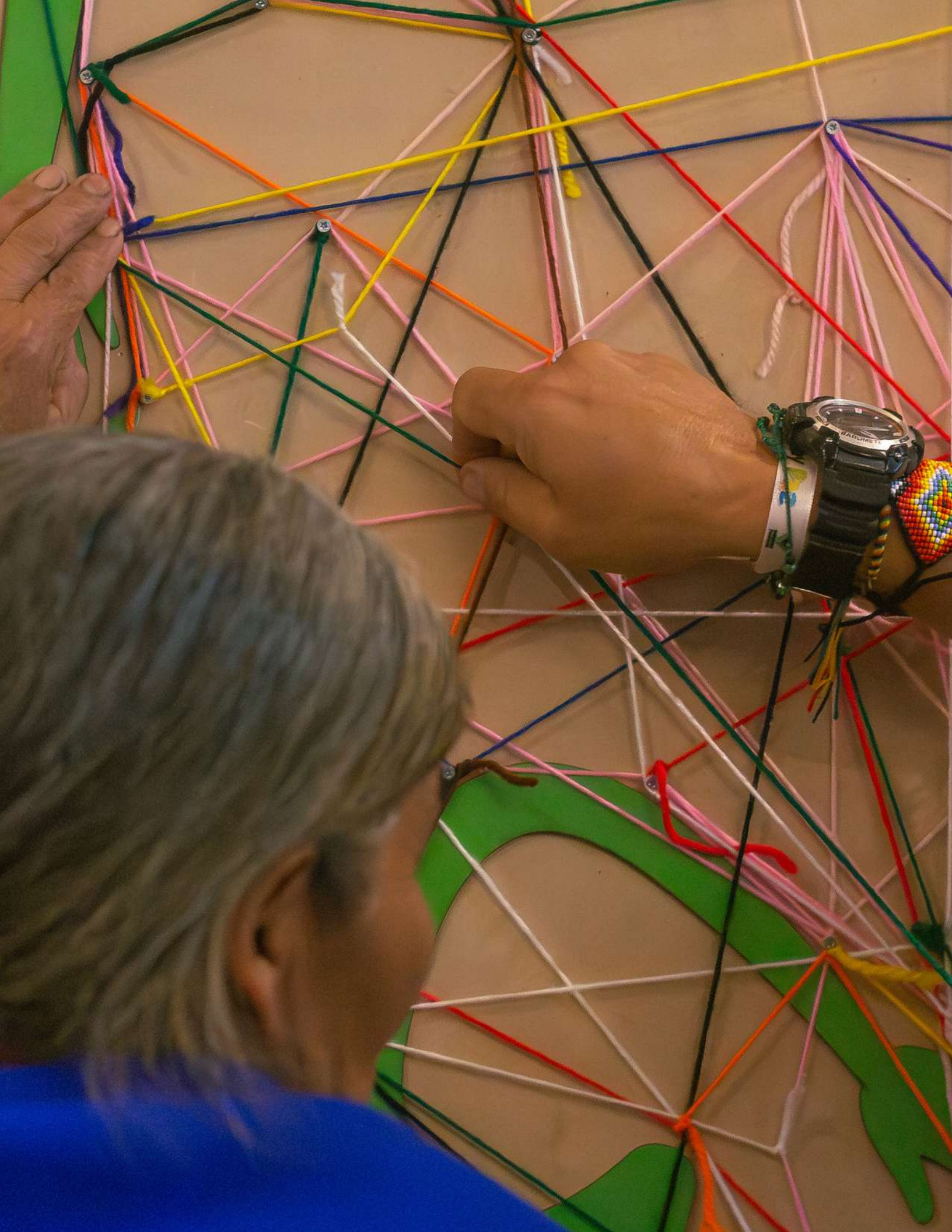
Coordinación Institucional y Articulación Intersectorial

La articulación con entidades gubernamentales y organizaciones indígenas permitió un seguimiento más efectivo del modelo, garantizando que las políticas y recursos se adaptaran a las **necesidades del pueblo Wayuu**.



Perspectivas para el MAI a futuro

Mirando hacia el 2026, el MAI continuará expandiéndose y profundizando su impacto, para fortalecer la autonomía y el desarrollo integral de las comunidades Wayúu. Se proyecta la ampliación del modelo a nuevas comunidades y la consolidación de un sistema de cuidado colectivo y sostenible. Además, se fortalecerán los lazos de cooperación interinstitucional, asegurando que las políticas y recursos se mantengan **adaptados** a las necesidades culturales y territoriales.



Sistema familiar y comunitario del cuidado

El canasto del cuidado: Una experiencia que nos convoca

Nos tomamos un tiempo para detener el ritmo y volver al sentido más profundo de nuestra labor: reconocernos en el otro y **sostener juntos aquello que hace posible la vida**. Ese momento se encarnó en la experiencia denominada *El canasto del cuidado: tejidos que cuidan*.



En el centro del escenario (en el V Foro Interamericano de Sistemas de Promoción y Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes) se dispuso un canasto tejido, como símbolo de la red que une a las familias, las comunidades y las instituciones en la búsqueda del buen vivir.

Niñas, niños, personas adultas y mayores ofrecieron, desde sus propios saberes y territorios, una ofrenda al sistema familiar y comunitario de cuidado. Llegaron semillas y frutas traídas desde el Amazonas, plantas, palabras, instrumentos musicales, silencios, tejidos y abrazos. Cada gesto fue **una manera de expresar el compromiso compartido** de desaprender el descuido y aprender el cuidado.

Alrededor del canasto, dos niñas del pueblo kamëntsa, junto a su madre y su abuela; los hermanos Murui con su madre, dos niñas afrodescendientes y la mayora, sostuvieron los extremos del tejido. Los chumbes, extendidos con la fuerza de sus brazos, elevaron el canasto y simbolizaron la posibilidad de actuar de forma coordinada, armónica y solidaria. Fue la imagen viva de un sistema que cuida, sostenido por una fuerza colectiva que lo hace posible.

En representación de los pueblos indígenas de Colombia, Wilson Pasuy orientó la armonización con su palabra, mientras la mayora María Erita acompañó con su voz el llamado a ofrecer una ofrenda desde el corazón y el espíritu. En ese gesto compartido, todas y todos estábamos ofreciendo nuestro amor a los sistemas comunitarios de cuidado.

Las voces de las infancias, las comunidades y los pueblos indígenas tejieron una convergencia de saberes ancestrales y saberes institucionales, dando lugar a un silencio colectivo profundo y armonioso. Esta escena encarnó el sentido del buen vivir, entendido como una forma de interdependencia que reconoce que habitamos una casa común, donde cada vida importa y cada vínculo sostiene. Así, culturas, generaciones y voces distintas levantaron juntas el canasto del cuidado, recordándonos que cuidar es, siempre, un acto compartido.







Seguimos Tejiendo

Concluimos estas páginas del boletín con la certeza de que lo aquí narrado trasciende lo administrativo y lo operativo, y se ancla en lo más **profundamente humano**: la vida de las familias y comunidades, y el compromiso de los equipos que caminamos juntos este proceso de fortalecimiento familiar y comunitario. Estas páginas buscan resguardar la memoria viva de un 2025 en el que el cambio se expresó con rostro humano en cada territorio. Cada encuentro familiar, cada minga comunitaria y cada diálogo regional no fueron simples eventos, sino el pulso vibrante de un país que decidió reconocerse en el cuidado.

Nos adentramos ahora en el horizonte del último año del Gobierno del Cambio con una misión histórica e ineludible: consolidar lo sembrado. La gran expectativa es que esta **Red Nacional de Cuidado** eche raíces tan profundas que se convierta en un patrimonio irreversible de nuestra sociedad. El desafío es asegurar que el cuidado permanezca como eje de nuestra convivencia y que la voz de las familias continúe marcando el rumbo de la política social.

Reafirmamos, una vez más, nuestra apuesta política más importante: las familias, las comunidades y los pueblos no son receptores de asistencia, sino sujetos de derechos, actores colectivos y defensores de la vida. En este tramo decisivo pondremos toda nuestra energía en **fortalecer su autonomía y su sabiduría**, convencidos de que allí reside la garantía para que la dignidad se vuelva costumbre en cada hogar, en cada casa, en cada maloka y en cada espacio comunitario.

Este «seguimos tejiendo» es una invitación a **sostener una esperanza** activa y comprometida. Cerramos este ciclo con la convicción de que, al fortalecer a las familias, estamos cuidando el presente y asegurando el legado de un país que avanza hacia lo propuesto en el Plan Nacional de Desarrollo. Damos así pasos firmes hacia una Colombia potencia de la vida, donde el cuidado es el hilo que nos une y nos proyecta hacia el futuro.



COLOMBIA FAMILIA CUIDADORA

Dirección de Familias y Comunidades

Diciembre 2026



LÍNEA DE
ATENCIÓN A
NIÑOS, NIÑAS
Y ADOLESCENTES.
PROTECCIÓN · EMERGENCIA · ORIENTACIÓN

Línea gratuita nacional ICBF:
01 8000 91 80 80
www.icbf.gov.co

 @icbfcolombiaoficial

 @ICBFColombia

 @icbfcolombiaoficial

 ICBFColombia